VOL 87 Nº 3
JUNIO 2019

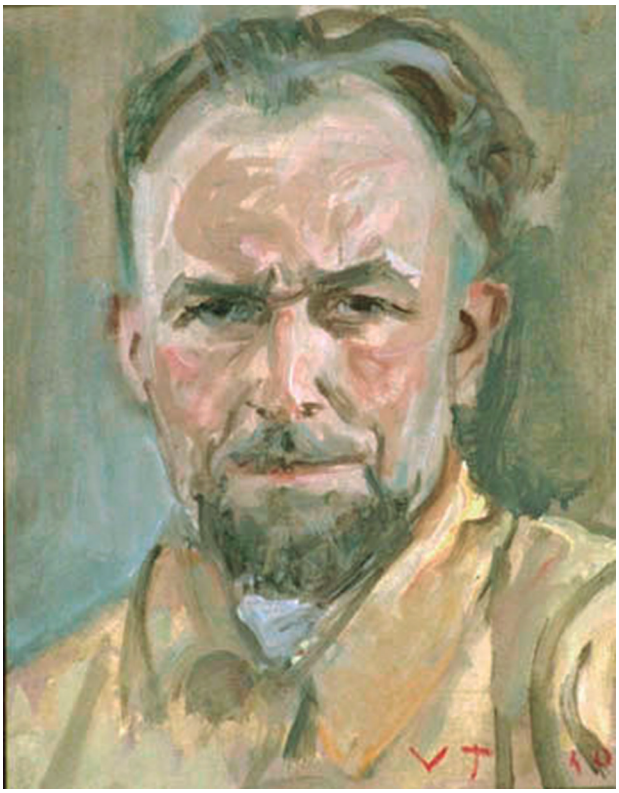
Ilustración

VITTORIO TRAININI
(Artista plástico italiano, Mompiano di Brescia, 1888-1969)

"Las obras de Vittorio Trainini son, en el campo específico, muy notables y curiosas. El enganche con productos naturales para posteriores elaboraciones formales también es interesante, un proceso que está vinculado a una tradición muy antigua. Pero debo agregar que este tipo de producción, especialmente sagrada, es todavía demasiado cercana a nuestro tiempo y que nuestro ojo todavía está demasiado condicionado por el gusto de las vanguardias para ser evaluado objetivamente. Llegará el momento adecuado para una lectura desapasionada".

Federico Zeri (historiador del arte)

Solo el arte puede resurgir de las cenizas, desde el más profundo olvido. No es fácil exonerarlo de la historia. La pasión que le dio su génesis regresa nostálgica a la estación de otros hombres que suelen contemplar azorados el resurgimiento de la creación. Los críticos de arte intentan rastrear en los misterios de las obras y de los artistas extraviados; indagar en la validez de pinturas que retornan intemporales. Encontrar una de ellas es una presea, que al igual que el arte no tiene valor material, sino la cima del honor que entrega el hallazgo. No fue éste mi propósito. Tenía indicios de un pintor Trainini perdido en mi árbol genealógico, pero el interés real estaba centrado en mis antepasados. Solo eso. Yo no indagué, solo tropecé con mi ancestro sanguíneo. Mi pista era única. Alguna vez mi padre mencionó casi sin énfasis *"venimos de Brescia"*. Esas palabras era la referencia que ahora me impulsaban en ese día al llegar a dicha ciudad. Me posesioné en una "tavola calda" con una mesa temblorosa asentada sobre los adoquines de la plaza central. En ese mediodía del verano pedí un *espresso* y la guía de teléfono. Advertí cierta extrañeza en el mesero. Enseguida comprobé con asombro la cantidad de páginas con el apellido Trainini. Todos estaban ahí. Hallar un principio se hacía imposible. A mi frente el *consiglio comunale* y la catedral quedaron clavados en mis pupilas por largo rato. Habiendo desistido del intento, mientras saldaba el consumo, comenté el motivo de mi pedido un poco insólito. Allí comprobé que en Italia el arte anda desnudo y visible por las calles. Es la cultura del pueblo. Percibí cierta iluminación en la expresión del mesero. Luego expresó con la satisfacción de ser útil: *"guarda, signore, c'è una casa dei Trainini in via Leonardo da Vinci. È del pittore"* ["mire, señor, hay una casa de Trainini en via Leonardo da Vinci. Pertenece al pintor "].



"Autorretrato de Vittorio Trainini"

Partí a su encuentro. En la periferia de la ciudad la hallé. Era una ancha avenida con llamativa particularidad: tenía una sola vereda. La otra estaba reemplazada por un río encauzado que corría ágil, cristalino, de caudal interesante. En la orilla opuesta del curso de agua a la avenida se levantaba una hilera de casas palaciegas, renacentistas y románicas. Un transeúnte me señaló *"Una di quelle case è quella che stai cercando. Deve andare da dietro"* ["Una de esas casas es la que está buscando. Debe ir por detrás "]. De pronto todo se simplificó. En un pilar que sostenía la verja de entrada de una de esas casonas hallé un mosaico ovalado. Se leía "G. Trainini".

Tras de los barrotes se avizoraba un amplio parque ostentoso de añosos árboles y esculturas. Al fondo se elevaba una casa de dos torres con una escalera intermedia de piedra. No necesité anunciarme. Un señor de mediana edad se acercó presuroso desde un ángulo oculto a mi vista.

–*Signore ¿cosa vuoi?* [Señor ¿qué desea?].

Dada mi exaltación no se me ocurrió otra idea que decirle a boca de jarro. –*Sono Trainini, vengo da Buenos Aires* [Soy Trainini, vengo de Buenos Aires] – al tiempo que le alcanzaba mi pasaporte. Noté su sorpresa, pero con toda calma me contestó:

–*Come posso aiutarti?* [¿Cómo puedo ayudarlo?].

Le manifesté que me guiaba saber de mi árbol genealógico, solo eso. Noté un alivio en su semblante que al final del encuentro entendería.

–*Non sono un Trainini. Ho comprato questa casa da Gianluigi e Lucia, i figli di Giuseppe Trainini, ma passo.* [No soy un Trainini. He comprado esta casa a Gianluigi y Lucía, los hijos de José Trainini, pero pase].

Obviamente relacioné la placa de la entrada a este nombre. Ingresé al parque. Mientras me conducía por la escalera hacia un piso alto, sobre las paredes laterales observé amplias matrices con dibujos en perspectiva, las que usan los pintores para referirlas en los frescos para las bóvedas y cúpulas. Debió haber notado mi interés. Se detuvo ante una de ellas para explicarme -*Sono storici, appartengono al pittore Victorio Trainini, il nipote di Giuseppe. Ha lavorato in oltre cento chiese dall'Italia.*[Son históricos, pertenecen al pintor Victorio Trainini, sobrino de José. Ha trabajado en más de cien iglesias de Italia].

Sentí conmoverme. –*Signore*...[Señor...]

–…*Ingegnere Raúl Bottega*… […Ingeniero Raúl Bottega …]- me dijo extendiendo la diestra.

–... *Ho avuto un riferimento nei miei antenati del pittore Vittorio* [-… yo tenía una referencia en mis ancestros del pintor Victorio].

–*Posso aiutarti, ottenere abbastanza dai Trainini* [Puedo ayudarle, se lo suficiente de los Trainini].

Llegamos a una especie de terraza encorsetada de macetas con hojas y flores multicolores. Ante mi sorpresa me invitó al almuerzo con su esposa. La conversación fue extensa. Me tranquilizó al principio repitiendo –*conosco bene i Trainini* [Conozco bien a los Trainini].

Me refirió que Vittorio (Figura 1) era el sobrino del decorador Giuseppe Trainini, muy prestigioso en la ciudad y que esa casa había sido construída por ambos. Vittorio era un pintor importante, a tal punto que al comprar esta casa a los hijos de Giuseppe, adquirió el compromiso por orden municipal que si la vendía solo podía adquirirla el estado. Había sido declarada monumento histórico. Vittorio tenía obras en innumerables basílicas e iglesias, sobre todo del norte italiano. Al comentarle las indagaciones sobre mi genealogía y con su conocimiento sobre la familia Trainini corroboramos que Alessandro, mi abuelo, quien había partido de Italia por la inminencia de la primera guerra mundial, era primo del pintor. Murió joven en Argentina sin volver a su patria. La mínima presunción que flotaba en mi entorno tenía asidero. En este punto de la conversación consideré que mi anfitrión ya había descartado que mi visita fuese por alguna herencia. Él mismo marcó el teléfono de Gianluigi y Lucía, con quienes pude rescatar algo más de mi pasado. Cuando decidí despedirme no sabía que aún me reservaba el mayor hallazgo. En realidad es el que justifica este relato, ya que en este punto se enlaza el acto mundano insignificante de la visita con la eternidad del arte. Sin pensarlo yo exhumaría una obra oculta.

–*Vieni con me, devo mostrarti un segreto* [Venga conmigo, debo mostrarle un secreto].

Me llevó escaleras abajo a un sotano que tenía la misma belleza que el resto de la casa. Abrió una puerta, sólida y moldeada artísticamente, con dos llaves. Me aclaró que iba a sentir frío porque la sala estaba aclimatada para preservar las paredes. Al entrar quedamos en una cerrada oscuridad. Se llegó hasta el lado opuesto para abrir un ventanal con vitraux y las persianas externas.

–*Vieni più vicino [Acerquese].*

Al llegar a la abertura comprobé que el río corría presuroroso a su vera. Me tomó del brazo y me hizo girar hacia la derecha.

–*Aspettare* [Espere].

Se corrió y prendió la luz. Ante mi vista apareció un fresco que cubría toda la pared (obra de tapa). Quedé anonadado. Luego al recorrer la habitación, dotada de detalles pictóricos notables, comprobé que ningún retazo de la misma adolecía de trabajo artístico. El techo tenía pintado el zodíaco.

–*Tutto è stato fatto da Vittorio. Questo lavoro non è noto. Non è aperto al pubblico. Rappresenta la sua famiglia al momento di essere dipinta. Dietro a tutto, come a spiare la scena, c'è Giuseppe. Di fronte a lui, a sinistra, Vittorio. Il lavoro si chiama "La famiglia"* [obra de tapa]. *Significava che stavano lasciando la vita mentre i più giovani perseguivano il sogno artistico che coltivavano con pennelli, mandolino, libri. Quelli più avanti sono Gianluigi e Lucia. Questo affresco ha reso la casa un monumento storico.* [Todo fue hecho por Vittorio. Este trabajo no se conoce. No está abierto al público. Representa a su familia al momento de ser pintado. Detrás de todos, como espiando la escena, está Giuseppe. Delante de él, a la izquierda, Vittorio. La obra se llama *"La familia"* (obra de tapa). Simbolizaba que se estaban yendo de la vida mientras los más jóvenes perseguían el sueño artístico que cultivan con pinceles, mandolina, libros. Los de adelante son Gianluigi y Lucía. Este fresco hizo a la casa monumento histórico].

Tuvo la delicadeza de dejarme solo un instante. Me costó reponerme de las lágrimas. Antes de irme rompí el secreto del lugar con una foto permitida. El *flash* relampageó en los ojos de Vittorio cruzando en una instantaneidad un siglo de ausencia entre Brescia y Buenos Aires. Al despedirme me animé a una confesión del alma.

–*Non so come Gianluigi e Lucia ti abbiano venduto la casa* [No entiendo como Gianluigi y Lucía le han vendido la casa].

Sentí una mirada honesta al momento que contestaba – *Non lo so neanche io* [Tampoco yo lo se].

Al retirarme me acogió la calle Silvio Pellico donde se alza la Casa Trainini. Miré al cielo. La luz del verano solar ocultaba la presencia de las estrellas muertas. Percibí que el fulgor de una de ellas habia sido rescatada del olvido.

Jorge Carlos Trainini